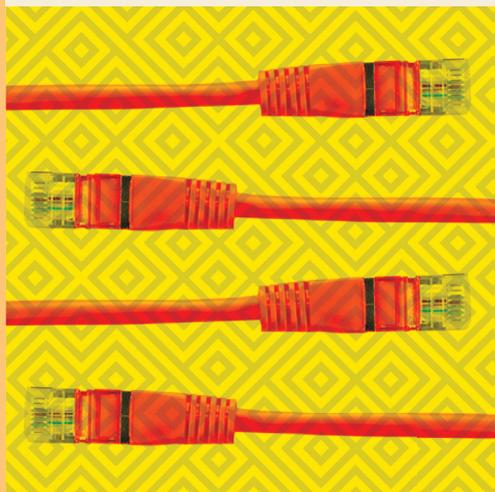


Antonio Eito Mateo
Chaime Marcuello Servós

EL FUTURO DEL ARAGONÉS

UN ANÁLISIS
PROSPECTIVO Y SOCIAL



Colección
Papers d'Avignon

Serie
Gerónimo Borao



Antonio Eito Mateo y Chaime Marcuello Servós

EL FUTURO DEL ARAGONÉS
Un análisis prospectivo y social

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Antonio Eito Mateo y Chaime Marcuello Servós
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2020

Colección Gerónimo Borao, n.º 1
Director de la colección: José Domingo Dueñas Lorente
<http://catedrajohanfernandezdheredia.lenguasdearagon.org/publicaciones/>

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-1340-196-6
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1463-2020

Cuan charres, sentirás

PRÓLOGO

Los autores del presente estudio, profesores de la Universidad de Zaragoza, Antonio Eito Mateo y Chaime Marcuello Servós, colaboran con la Cátedra 'Johan Ferrández d'Heredia' desde que esta nació en 2017, fruto de un convenio entre el Gobierno de Aragón y la Universidad de Zaragoza. Y, con el mero afán de ser justos, hay que hablar de su generosidad, de su rigor y de su valentía a la hora de afrontar un asunto tan transido emocionalmente como es el presente y el futuro del aragonés. Eito y Marcuello ya han abordado en otras ocasiones el mismo objeto de estudio como sociólogos e investigadores de trayectoria contrastada, de incuestionable solvencia científica que, sin embargo, no se ha de identificar en su caso con la neutralidad a la hora de adoptar posiciones o de proponer salidas airoas. Hace unos años ambos hablaban de la «balcanización» del entorno del aragonés. Ahora han abordado un trabajo de campo, valiente y necesario, que en buena medida viene a confirmar lo que ya atisbaban. No obstante, este estudio no solo diagnostica la situación, sino que apunta cauces de superación del conflicto, cuando menos, camino para avanzar de manera consensuada en defensa de una lengua que ha conocido grandes momentos, así, como instrumento de comunicación entre cancillerías en la época medieval y, que, con todas las dificultades que se quiera, continúa viva.

No hay recetas mágicas, evidentemente, pero abordar sin cortapisas, desde una óptica sociolingüística seria y honesta, el futuro (y el presente) del aragonés constituye un paso decidido hacia adelante y es posiblemente el único modo de avanzar con tino. Como decíamos, parece notorio que las relaciones entre personas y asociaciones que han abordado el aragonés en los últimos

cuarenta años vienen marcadas por la rivalidad antes que por la cooperación en apoyo de la lengua. Este trabajo así lo confirma. Posiblemente es la primera vez que esta faceta se analiza con rigor y se pone de relieve en una investigación académica. A mi juicio, si se trata de superar en lo posible desencuentros antiguos, de marginar enconamientos personales, se han de elegir los cauces de discusión y de debate apropiados. El documento que aquí se presenta no pretende ser un informe conclusivo, todo lo contrario, trata de tantear posibilidades de cambio, apunta líneas de actuación y espera sobre todo interlocución, dentro de las pautas de rigor y de franqueza que establece.

Los autores pertenecen a contextos familiares donde se hablaba aragonés; conocen, por lo tanto, de primera mano el acontecer de una lengua que se ha desenvuelto durante décadas en el ámbito familiar, que ha sido reprimida en la escuela, que no ha sido apenas apreciada desde la óptica universitaria, que no ha logrado todavía alcanzar un momento de *koiné* como ha sucedido en otros casos equivalentes. Con todo, ambos han accedido a territorios urbanos y han adquirido los instrumentos científicos para analizar un proceso que conocen bien desde sus entrañas. Pocas voces tan cualificadas para diseccionar el entorno del aragonés en los últimos años como las de Eito y Marcuello, que conocen las circunstancias de la lengua desde dentro pero que a la vez están en condiciones de analizarla con el rigor y la distancia pertinentes. Por ello, y por el notable empeño de interpretación que conlleva, pienso que su aportación merece reflexiones detenidas y una atención respetuosa que, tal vez, pudiera suponer el comienzo de una nueva dinámica intelectual en torno al aragonés. Más si se piensa, como apuntan los autores, que el devenir de nuestra lengua no es extraordinario ni excepcional. Otras lenguas próximas señalan en buena medida el camino que se ha de recorrer. Es fácil inferir actuaciones que conducen al éxito o al fracaso para la supervivencia de la lengua a tenor de lo acaecido en otros casos.

También la percepción del aragonés ha cambiado en los últimos tiempos en el marco de la Universidad de Zaragoza o, como es evidente, del Gobierno de Aragón. Como bien se sabe, el contexto universitario es proclive como pocos a la discusión y la controversia. De la disidencia surgen a menudo nuevas síntesis conceptuales que hacen avanzar el conocimiento en cualquier terreno. No hay uniformidad al percibir el presente y el futuro de la lengua aragonesa en el campus aragonés. Pero sí se han constatado cambios relevantes en el paradigma de interpretación. Y desde hace unos años se consigna un aprecio diferente del aragonés. La percepción de una lengua difícilmente se desentiende de aparejos ideológicos. Pero si es consciente de ello, la ideología comporta un componente más del análisis sociolingüístico. Lo que resulta ciertamente poco

recomendable es ocultar o negar este ingrediente, como se ha tendido a hacer durante años. Conviene, por lo tanto, saber qué juicios provienen de posiciones lingüísticas, sociolingüísticas y qué otros surgen, a menudo disimuladamente, de frágiles andamios ideológicos tradicionalmente adheridos al bagaje lingüístico del aragonés. Los autores abordan también con determinación los ingredientes emocionales, cultivados en la estricta esfera personal, que han podido interferir a lo largo del tiempo en los dictámenes lanzados sobre la lengua. En cualquier ámbito social reducido se establecen personalismos donde emisores y enunciados se contagian inevitablemente, donde no es fácil analizar las teorías independientemente de su marco concreto de aparición. Con todo, reclaman 'generosidad' a las partes, capacidad para ceder al servicio de una causa común: la defensa del patrimonio lingüístico que significa el aragonés.

No se olvidan tampoco Eito y Marcuello de las amenazas que se perciben desde entornos ajenos a la lengua. No pocas veces se ha dicho que un determinado partido o sector pretende imponer el uso de una lengua propia. Pero, como advierten los autores, lo inteligente es avanzar al son de los tiempos, buscar consensos amplios —y en ello insisten en sus apuestas finales— de manera que no haya sectores que puedan sentirse con razón violentados en algo tan íntimo -y social- como es el uso de una lengua. Pero no se olvide que el aragonés ha sido postergado durante décadas y que merece sobrevivir. Glosando a Wittgenstein, los autores recuerdan que una lengua es un modo de ver el mundo, una mirada insustituible y enriquecedora de la realidad. A mi juicio, el esfuerzo de rigor de Eito y Marcuello debería ser prolongado con nuevas aportaciones en el camino abierto y honesto debate que ellos proponen.

José Domingo Dueñas Lorente

Director de la Cátedra 'Johan Ferrández d'Heredia'
de Lenguas propias de Aragón y patrimonio inmaterial aragonés.
Universidad de Zaragoza / Gobierno de Aragón

I. INTRODUCCIÓN

El mundo se interpreta siempre desde un lenguaje. Y viceversa, el lenguaje es resultado del cosmos, del mundo, donde uno se incardina. Por eso, al mismo tiempo, el mundo es algo en tanto que significa algo para alguien. En ese sentido, sigue siendo válida la proposición 5.6 de Wittgenstein en su *Tractatus*: «los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo».¹ Por eso también se puede decir que la lengua en la que un sujeto se socializa fija las estructuras de sociabilidad de su modo de ser social. Sabemos, desde hace tiempo, que las lenguas conforman espacios simbólicos y sociales que tienen dinámicas particulares, al tiempo que son comunes en tanto que vertebran lo humano en un contexto determinado (Everett, 2014). Dominar una lengua requiere conocer su léxico y su gramática, pero con ello no es suficiente (Wong, 2010). Se requiere un paso más, es necesario sumergirse en su cultura, hasta ser parte de ella. No es éste el lugar y el momento para debatir sobre la competencia lingüística y su caracterización (Bartning et al. 2010) (Verhoeven & De Jong, 1992) ni sobre la competencia comunicativa (Hymes, 1971), ni otros debates donde lo lingüístico y lo social se entretujan. Pero sí que es clave recordar que cualquier lengua tiene tres ‘rostros’, como señala Jock Wong (2010, p.2932), «forma, significado y cultura». Por eso, cualquier investigación que se adentre en la perspectiva y en los escenarios sociales de una lengua

1 Wittgenstein, Ludwig, (2009) *Tractatus logico-philosophicus*; Investigaciones filosóficas; Sobre la certeza, estudio introductorio por Isidoro Reguera. Madrid : Gredos, D.L. 2009.

ha de tener en cuenta de forma central su dimensión cultural. Entendida ésta en un sentido social y sociológico, en tanto el conjunto de significados, de usos, de valores que configuran un tipo de sociedad, un sistema social.

En las páginas que siguen presentamos los resultados del encargo de investigación realizado por la «Cátedra Johan Ferrández d'Heredia de lenguas propias de Aragón y patrimonio inmaterial aragonés». El estudio se ha de situar en la estela del «Seminario las Lenguas de Aragón: bases para llegar a acuerdos», celebrado en Zaragoza en noviembre de 2017. Como ahí se constató, se requiere identificar las posiciones existentes al respecto y construir sinergias operativas que permitan avanzar. Por tanto, lo que aquí mostramos es parte de un proceso dinámico de investigación sociológica de las lenguas propias de nuestro país, de Aragón, que se inicia con el estudio del aragonés.

Es una tarea abierta en tanto las lenguas, mientras están vivas, están sometidas a cambios derivados de las diversas circunstancias del propio sistema social. Pero, sobre todo, de las personas que, con los procesos de sustitución generacional, definen los tiempos de sedimentación e innovación propios de la vida humana. De hecho, las transformaciones de una lengua están inextricablemente unidas a su dimensión sociológica, a la vez que son también un reflejo de los procesos de cambio social del sistema, de la sociedad donde se inserta. Por eso, entre otros aspectos, la situación demográfica, las condiciones socioeconómicas, el contexto sociopolítico afectan a la dinámica estructural de cualquier lengua, que remite a preguntar por las personas —quiénes, cuántos, dónde, cómo, por qué...— que utilizan un determinado corpus lingüístico, —en este caso del aragonés—. Es más, si nos remitimos a lo que se llamó el dilema de Comte, las personas somos resultado de la sociedad en la que nos socializamos, tanto como productores del orden social donde vivimos. Y lo mismo sucede con el habla y la lengua. Cuando una lengua está viva, —es decir, cuando una lengua tiene hablantes que hacen uso de ella— se reproduce la tensión entre sujeto y sistema, entre acción individual y estructuras sociales. Ese es el campo de observación donde nos situamos a la hora de preguntar(nos) por el futuro del aragonés. Además, el estudio prospectivo nos remite a diferenciar entre tres momentos complementarios entre sí: *pronóstico*, *prevención*, *anticipación*. Son tres acciones similares en tanto que su tiempo es 'ahora' pero su horizonte es posterior, es 'luego': pronosticar, prevenir, anticipar.

En nuestro caso, a la hora de definir el encargo de investigación propusimos, en primer lugar, una revisión de los universos simbólicos de los actores y de sus interacciones respecto del presente y futuro del aragonés. En segundo lugar, planteamos la realización de una cartografía con la que configura el

sistema social de personas y organizaciones implicadas. Desde ahí se dibujan las imágenes que los propios sujetos implicados proyectan de su futuro. De esta manera, entendimos que la demanda implícita de esta investigación (Ibáñez, 1986) debía contemplar dos dimensiones. Una, la descripción y contrastación de posiciones. Dos, la búsqueda de elementos de consenso y convergencia. Esto se ha desarrollado mediante una estrategia de ‘cualificación’ de los discursos, de los escenarios donde filias y fobias definen esos horizontes de posibilidad donde intervenir.

Inicialmente, entendimos que este enfoque nos permitiría elaborar un documento que pudiera ser debatido de manera abierta durante el propio proceso de investigación. Aspirábamos a sumar voluntades. Pensamos que sería posible provocar con las conversaciones propias de una investigación-acción participativa la cooperación entre los diversos partícipes implicados y comprometidos con el aragonés. Y queríamos que el avance de resultados del propio proceso de investigación sirviese para contribuir, mediante un taller colectivo, a la redacción final de este documento. Eso deseábamos, pero no ha sido posible. Quizá sea consecuencia de nuestra limitación al llevar el trabajo de campo o quizá sea un indicador más de dónde estamos quienes hablamos aragonés. En los apartados que siguen mostraremos los resultados de nuestra investigación.

ÍNDICE

Prólogo	
<i>J.D. Dueñas</i>	9
1. Introducción.....	13
2. ¿Un puzzle incompleto, un jarrón roto?	17
3. Coordenadas teóricas y conceptuales	25
4. El mundo y las gentes del aragonés.....	35
4.1. Discursos, posiciones y universos	38
4.2. ¿Dónde late el futuro del aragonés?.....	38
4.3. Las formas de acción colectiva	44
4.4. La cuestión institucional administrativa	51
5. Standum est chartae	57
5.1. Normalización ¿sin normativización?	60
5.2. La necesidad de una autoridad lingüística.....	62
5.3. El conflicto por la grafía	64
6. De lo lingüístico y filológico a lo psicosocial y sociopolítico	67
6.1. Los grupos pequeños y las relaciones personales	68
6.2. La comunidad de hablantes	70
6.3. Relaciones personales: entre el amor y el odio.	72
6.4. Contrapunto.....	75

7. Escenarios posibles	77
7.1. Dejar hacer y no hacer nada.	78
7.2. Mediación.....	79
7.3. Institucionalización.....	80
8. Conclusiones	81
Epílogo.....	83
Referencias	89

Esta obra presenta los resultados de una investigación prospectiva sobre el aragonés auspiciada por la «Cátedra Johan Ferrández d'Heredia». Así, se identifican posiciones y discursos respecto de la lengua aragonesa. Además, se proponen sinergias operativas que permitan avanzar en su conservación y dinamización. Es un patrimonio gravemente amenazado, como reconoce la UNESCO, cuyos custodios somos los aragoneses. Aunque hoy pueda parecer lo contrario, el aragonés ha sido una lengua de cultura, oficial y de la administración.



ANTONIO EITO MATEO
(Embún, 1973), profesor de
Trabajo Social y Servicios Sociales
en la Universidad de Zaragoza.
Investigador del Grupo de Estudios
Sociales y Económicos del Tercer
Sector (GESES).

CHAIME MARCUELLO-SERVÓS
(Sabiñánigo, 1965), profesor de
Trabajo Social y Servicios Sociales
en la Universidad de Zaragoza.
Investigador del Grupo de Estudios
Sociales y Económicos del Tercer
Sector (GESES).